

Aspectos literarios de la celebración navideña en el Convento de Nuestra Señora de las Maravillas de religiosas capuchinas de A Coruña (s. XIX-XX)

Mercedes LÓPEZ PICHER
A Coruña

I. Introducción.

II. La tradición literaria de tema navideño en medios eclesiásticos.

III. Composiciones literarias en torno a la Navidad en el convento de Nuestra Señora de las Maravillas, de religiosas capuchinas de A Coruña.

3.1. *Sor Presentación Josefa. Ejercicios piadosos. (siglo XIX):*
“Obsequio al Niño Jesús para prepararse para su Nacimiento”.

3.2. *Sor María Mercedes (siglo XX):* “Canto de una pastora al Niño Jesús”.

IV. La celebración navideña en la actualidad en el convento coruñés. Escenificación de “Posadas”.

V. Conclusión.

I. INTRODUCCIÓN

Las fiestas de Navidad, con las que los antiguos Sacramentarios daban comienzo al año litúrgico¹, presenta diversas facetas. Junto a elementos puramente religiosos (Misa de Nochebuena, Vigilia de Navidad) figuran otros muchos de carácter popular: determinado tipo de dulces, instalación del Belén en iglesias y domicilios particulares, canto de villancicos, regalos, representaciones teatrales, etc.

En este trabajo nos ocupamos de la celebración navideña en un espacio recogido e íntimo: el de un convento de clausura, donde la Navidad adquiere formas particulares de expresión. A la intensa vivencia religiosa se une aquí una enorme alegría ante el nacimiento del Niño, que cristaliza con frecuencia en la dedicación de pequeñas composiciones literarias, como ejercicios piadosos, poemas y villancicos, que vamos a analizar.

No tratamos de valorar la calidad literaria de los textos, fruto en su mayor parte de la devoción personal de sus autoras, sino de recoger un determinado aspecto de la conmemoración navideña en el convento de religiosas capuchinas de A Coruña.

II. LA TRADICIÓN LITERARIA NAVIDEÑA EN MEDIOS ECLESIASTICOS

La tradición de componer coplas y villancicos en fechas señaladas, tiene en algunos ámbitos religiosos raíces seculares y así, monasterios, seminarios y conventos conocieron en diferentes épocas una abundante actividad literaria. En los conventos de clausura era frecuente la composición de poemas y pequeñas representaciones que se recitaban en los momentos de recreo, como recomendaba Teresa de Jesús a sus monjas para suavizar la austeridad regular de las Carmelitas Descalzas.

¹ PANYAGUA, E. R., "La paz en el ciclo litúrgico de Navidad", en *Helmántica*, Revista de Humanidades Clásica (Salamanca) nº 9-10 (1952) 207.

En el siglo XVI las monjas solían cantar muchas de las poesías a lo divino que circulaban entonces por España. Pero también ellas mismas componían otras, no siempre de gran calidad literaria, en ocasiones, como la Navidad, las fiestas de toma de hábito o la visita de alguna persona importante. Con frecuencia, esa poesía devocional no llegaba a escribirse y en caso de hacerlo solían utilizarse papeles sueltos y cuadernos de época². Una muestra de ese tipo de literatura es la siguiente estrofa de un poema navideño atribuido a la Madre Cecilia del Nacimiento, religiosa en el Carmelo de Valladolid, en el siglo XVI:

*Bien se niño quien sois vos
aunque el sayal os disfraçe
que quien de una virgen naçe
quien puede ser sino dios³.*

En un ámbito espacio-temporal más cercano, el de la literatura gallega del siglo XIX, las primeras composiciones poéticas de carácter lírico son, precisamente, los villancicos navideños que se cantaban con acompañamiento musical en las catedrales de Santiago y Mondoñedo. Unos son anónimos, y otros de autor conocido, pero todos continúan una tradición en la que predomina el tono popular, salpicado con frecuencia de conceptos procedentes de la cultura eclesíastica⁴. Se puede decir que la tradición en el uso del villancico tiene como protagonistas a las dos catedrales. En la de Santiago florece a finales del siglo XVIII el villancico en lengua gallega, que se va a desarrollar durante todo el siglo XIX y primeros años del XX en la sede mindoniense⁵.

En torno al Real Seminario Conciliar de Santa Catalina de Mondoñedo, se formarán los llamados “Cantores do Nadal” de la Escuela Poética de dicha ciudad⁶: Antonio María de Castro y Neira (1771-1826), Luis Corral Rodríguez (1784-1830), Jacinto Romualdo López (1808-1895) y Alberto Camino (1820-1861). Aunque escriben también en latín y en castellano, ellos son los autores de la parte literaria de un considerable “corpus” de villancicos en gallego,

² GARCÍA DE LA CONCHA, V., y ÁLVAREZ PELLITERO, A. M^a, *Libro de Romances y Coplas del Carmelo de Valladolid* (c. 1590-1609), Salamanca 1982, pp. IX-XII.

³ IDEM, *Ibid.*, p. 14.

⁴ CARBALLO CALERO, R., *Historia de la Literatura Galega Contemporánea (1808-1936)*, Vigo 1981, p. 44.

⁵ BLANCO, D., “Manifestaciones literarias y literatura popular entre los siglos XVI y XVIII”, en *Galicia. Literatura. Los Siglos Oscuros. El siglo XIX*, Hércules de Ediciones S.A. A, Coruña 2000, t. XXXI, p.133.

⁶ VILLARES MOUTEIRA, F., *Os poetas do Seminario de Mondoñedo*, Lugo 1997, pp. 21-22.

que tiene el interés de preparar los movimientos literarios posteriores, en concreto el Rexurdimento⁷, movimiento cultural regionalista que alcanzó en Mondoñedo gran relevancia, tanto en el terreno musical como en el de la creación literaria⁸. De Castro y Neira, considerado el iniciador de la Escuela, recogemos el comienzo de su obra más conocida titulada “Noiteboa”:

*Amiguiños, Noite é boa,
boas Navidades temos,
hoxe admiramos na terra
reunido o Ceo enteiro*⁹.

El Carmelo de Valladolid y el Seminario mindoniense son sólo dos muestras del ambiente literario que existía en algunos centros religiosos desde siglos atrás. Nos permite, sin embargo, enmarcar la misma actividad cultural en el convento de capuchinas de A Coruña, sin ánimo de establecer entre ellos más vinculación que la temática navideña común.

III. COMPOSICIONES LITERARIAS EN TORNO A LA NAVIDAD EN EL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MARAVILLAS DE RELIGIOSAS CAPUCHINAS DE A CORUÑA

La Orden de religiosas capuchinas fundada en Nápoles en la segunda mitad del siglo XVI, establece en España su primer monasterio en Granada, en 1588. A éste seguirán otros, entre ellos el de Madrid (1618) del que proceden las religiosas que fundan el convento coruñés, en 1683¹⁰. En la ciudad de A Coruña será D^a Catalina Estrada la verdadera impulsora del proyecto dirigido, en principio, a acoger doncellas pobres de elevado linaje, en una Orden de clausura bajo la Regla de Santa Clara¹¹.

No son muchos los textos literarios que se conservan de las capuchinas de A Coruña. Los que vamos a estudiar están escritos en cuadernillos y papeles sueltos, rasgo común como hemos visto, a otros conventos de clausura. Se encuentran recogidos en dos carpetas, una dedicada a oraciones y ejercicios

⁷ VILLANUEVA, C., *Vilancicos galegos do Nadal*, Santiago 1991, p. 8.

⁸ VILLANUEVA, C., *Los villancicos gallegos*, La Coruña 1994, pp. 24-25.

⁹ VILLARES MOUTEIRA, F., o.c., p. 49.

¹⁰ TORRADEFLOT CORNET, I., *Crónica de la Orden de las Monjas Capuchinas en España*. Parte segunda. Manresa 1909, pp. 143-144.

¹¹ Ver LÓPEZ PICHER, M., “Una fundación del siglo XVII en el Reino de Galicia. El convento de religiosas capuchinas de La Coruña”, en *La clausura femenina en España*. Actas del Simposium. San Lorenzo del Escorial, 2004, pp. 529-548.

piadosos de Sor Presentación Josefa, y otra a poesías y recuerdos de Sor María Mercedes; exponemos a continuación aquellos que tratan el tema navideño.

3.1. *Sor Presentación Josefa. Ejercicios piadosos*

A finales del siglo XIX, la Madre Sor Presentación Josefa impulsaba el fervor religioso de la Comunidad ante las fiestas navideñas, en tres ejercicios de piedad que compone ella misma. A pesar de que carecen de fecha, podemos afirmar que se escriben, al menos el primero, entre 1881 y 1886, período en el que la autora ejercía el cargo de abadesa del convento y, además, regía la sede compostelana el Cardenal Payá y Rico, que autoriza por escrito el titulado :”Obsequio al Niño Jesús para prepararse para su Nacimiento”.

Sor Presentación Josefa (D^a Severa Josefa Salgado Araújo Pérez) había nacido en Ferrol, en cuya iglesia parroquial de San Julián recibió el bautismo el 7 de noviembre de 1832¹². El 6 de diciembre de 1861 tomó el hábito en el convento coruñés y en él profesó al año siguiente¹³. El 30 de agosto de 1881 fue elegida abadesa en una ceremonia presidida por el Cardenal antes citado. Reelegida de nuevo en 1885, 1889 y 1898, renuncia al cargo en esta última fecha, alegando motivos de salud y su ya largo abadiato¹⁴. A lo largo del mismo mejoró el convento con numerosas obras, al tiempo que se ocupó de reformar el régimen interno de la Comunidad para conseguir mayor recogimiento y aislamiento del mundo exterior. A tal fin restableció la oración, la disciplina y el santo silencio suprimido, en numerosas festividades del año “introducido esto de antiguo, tal vez para alivio de la Comunidad cuando eran pocas y estaban muy cargadas”. Por orden superior, sustituyó también el canto del Oficio Divino de diario por el recitado del mismo, según el espíritu de la Regla de Santa Clara¹⁵.

En este ambiente de intensa vivencia religiosa se inserta el primer ejercicio piadoso de la abadesa: el “Obsequio al Niño Jesús para prepararse para su Nacimiento”, en el que se distinguen tres partes:

¹² Expediente individual 4.1.2.110

¹³ *Libro de Asiento del religiosísimo convento de Capuchinas de la Natividad de la Coruña, desde el 21 de noviembre de 1683 años*, ff. 275 y 276.

¹⁴ *Libro segundo de las elecciones y oficios de la muy religiosa y venerable Comunidad de Madres Capuchinas de esta Ciudad de la Coruña, y de las Santas Visitas de la misma que da principio en este año de 1840*, ff.65 v y 92 v.

¹⁵ *Libro de Difuntos de la Yglesia del Convento de las Madres Capuchinas de la Ciudad de La Coruña. Año 1708*. Partidas de defunción desde 1887, sin foliar

Comienza con nueve peticiones dirigidas al Niño que nace pobre y humilde en un pesebre, en las que ruega le conceda la gracia de alcanzar la perfección espiritual por medio del ejercicio de las siguientes virtudes: caridad, recogimiento interior, oración, mansedumbre y humildad de corazón, pobreza de espíritu, mortificación de las pasiones, silencio, paciencia y obediencia en grado heroico.

Cada una de las nueve peticiones se acompaña de esta jaculatoria:

*¡Oh Madre la más amante
adorna mi corazón
para que nazca el Infante
con virtudes que recreen
al objeto de mi amor.*

Siguen después tres oraciones que inciden en la preparación espiritual para celebrar el Nacimiento; no parecen ser obra personal de la abadesa, sino una elaboración realizada a partir de las oraciones que figuran en los numerosos devocionarios de la época. La primera, dirigida a Jesús, dice lo siguiente: “¡O amantísimo Jesús, único amor de mi alma, imán de mis consuelos y centro de mi vida y de mi felicidad! Hacedme pura, dulce, fervorosa; dadme todas las virtudes que necesito para agradaros; pues ya sabéis que sin Vos no puedo tener ni un momento de tranquilidad, ni reposo; quitad de mí todo cuanto os desagrade para que yo esté unida a Vos en el tiempo y en la eternidad. Amén.” Le sigue esta “Oración a María Santísima”: “Madre mía: recibid este pequeñito obsequio unido a todos los que os ofrecen todas las almas justas, como una flor consagrada a Vos; haced, regándolo Vos con el rocío de la divina gracia, que produzca en mi corazón abundantes frutos que salten hasta la vida eterna. Alcanzad del Señor el remedio de todas las necesidades de la Yglesia y del Estado, la conbersion de los pobrecitos pecadores, la perseberancia de los justos. Rogad por todo el clero, en especial por los Prelados, por todas las almas que estamos consagradas al Señor; que le sirbamos en la tierra como le sirben los Angeles en el Cielo, por nuestros Reyes, por el alivio de las pobrecitas almas del Purgatorio; para que todos os alabemos en la Gloria. Amen”. La tercera es la siguiente Oración a San José: “Amantisimo Padre, querido padrino, y dulce protector mío, Señor San José: por la inefable dulzura que inundó vuestra alma santísima al contemplar los misterios del portal y por el indicable (sic) gozo que tuviste al estrechar en tus brazos a un Dios echo niño: os suplico que pongáis todos mis deseos y súplicas en las manos de vuestra immaculada Esposa para que por su intercesión y la vuestra y los méritos de vuestro Santísimo Hijo Jesus, me conceda el

Señor que preparando mi alma para celebrar su nacimiento en la tierra merezca verle y gozarle en la Gloria. Amen¹⁶”.

Como ya hemos, señalado, esta devoción fue aprobada expresamente por el Cardenal arzobispo de Santiago D. Miguel Payá y Rico, que le concede 100 días de indulgencia cada vez que la rece. Antes de su designación como titular de la sede compostelana, en 1875, el Cardenal Payá había sido obispo de Cuenca y como tal había tomado parte en las deliberaciones del Concilio Vaticano I (1869-1870), en el que destacó por su exaltada defensa de la infalibilidad pontificia, postura común, por otra parte, al resto de los representantes de la Iglesia española en el Concilio¹⁷. Los ejercicios titulados “Nueve adoraciones” y “Rosarito al Niño Jesús y su Santísima Madre para después de nacido el Divino Infante”, siguen la línea marcada por el primero e integran versos, oraciones y jaculatorias como ofrecimiento al Niño Dios.

Las tres composiciones presentan rasgos comunes que se inscriben en el contexto histórico-religioso de la piedad decimonónica. Es un tipo de devoción derivada del individualismo romántico, que le confiere un fuerte componente sentimental y se expresa con abundantes exclamaciones, admiraciones, superlativos y súplicas encendidas. Se refleja en multitud de libros de meditación, lectura espiritual y prácticas devotas, entre los que destacan por su expresividad los devocionarios de diferentes tipos, como aquellos que se conciben como un regalo que hace a Dios el alma piadosa, ofreciéndole las oraciones y prácticas contenidas en el mismo. Los anteriores a 1875 suelen llevar títulos muy significativos como: “Manojito de flores”, “Ramillete de flores” y otros similares¹⁸. En este grupo se pueden integrar, sin duda, los ejercicios compuestos por Sor Presentación Josefa que acabamos de ver.

Hay que señalar además el desarrollo y difusión que adquiere después del Concilio Vaticano I, este tipo de piedad basada en el sentimiento y su expresión externa, así como la devoción a ciertos santos muy populares, como San Antonio, o San José, al que Pío IX proclama Patrono de la Iglesia Universal, en 1870. Contribuye también la divulgación de determinadas obras como las

¹⁶ *Obsequio al Niño Jesús para prepararse para su Nacimiento. Compuesto por la M^e M^a Presentación Josefa en el Convento de M^{es} Capuchinas de la Coruña de S.V.M.* Archivo Capuchinas de A Coruña (en adelante ACC), carpeta 6.1.18

¹⁷ ALDEA VAQUERO, Q., *Diccionario de Historia eclesiástica de España*. Madrid 1972, t. I, pp. 498-515.

¹⁸ REVUELTA GONZÁLEZ, M., “Religión y formas de religiosidad”, en *Historia de España Menéndez Pidal. La época del Romanticismo (1808-1874)*, Madrid 1989, XXXV-1, pp. 295-298.

Glorias de María, de San Alfonso María de Ligorio, nombrado Doctor de la Iglesia en 1871 por el mismo Pontífice¹⁹.

3.2. *Sor María Mercedes. Poemas*

Sor María Mercedes (Justa María del Carmen Magdalena Ruidíaz Samalia) se bautizó el 20 de julio de 1874, en la iglesia de San Juan de Berbio, en Piloña, perteneciente a la diócesis y provincia de Oviedo²⁰. El 15 de febrero de 1898 tomó el hábito en el convento coruñés y en él profesó el 22 de febrero de 1899²¹. En su biografía se dice que “casi era poetisa” y que en las tomas de hábito, profesiones y fiestas de la Calenda, de la Nochebuena, la mayor parte de los versos los había hecho ella, desde el cuarto año de su ingreso en el convento, hasta pocos días antes de su última enfermedad. Además del poema navideño titulado “A Jesús”, compuso otros versos que tituló “Canto de destierro”, con ocasión de la exclaustación de 1931²². El poema que vamos a analizar está escrito en un pequeño trozo de papel, firmado por “s. m^a m”, es decir, Sor María Mercedes, y con una indicación al final: “En un recreo de Navidad”. Carece de fecha, pero no parece arriesgado suponer que se escribió en las primeras décadas del siglo XX.

A JESÚS

(Canto de una pastora al Niño Jesús)

No cierres esos ojos,
No apagues esa luz
Que en esta noche oscura, en que anda el alma mía
Espero hermoso día
El lucero eres Tú.

Lucero sí, del alba de aquel eterno día
De un día sin ocaso...
Sin noche, sin horror.
Al contemplar su brillo, me inunda de alegría
Que enciende el alma mía
En fuego de tu amor.

¹⁹ AUBERT, R., “Pío IX y su época”, en FLICHE, A., y MARTIN, V. (Dirs.), *Historia de la Iglesia*, Valencia 1974, vol. XXIV, pp. 517-518.

²⁰ Exp. ind. 4.1.2.131

²¹ *Libro de Asiento...*, o.c., ff. 356 y 357v.

²² *Libro de Difuntos de la Yglesia del Combento de las Madres Capuchinas dela Ciudad dela Coruña. Año 1708*. Partidas de defunción de las Religiosas desde 1877, sin foliar.

No cruces esos brazos ¡oh Padre cariñoso!
Espérame un momento,
Que luego vengo a Ti.
Envuélveme con ellos, escóndeme amoroso,
Así tendré reposo
Velando Tú por mí.

Postrada aquí a tus plantas, escúchame un instante
No cierres tus oídos
Al grito de mi amor...
Confieso que fui ingrata, infiel e inconstante
Más...óyeme un instante...
Ya vuelvo a Ti, Señor.

No cierres esos labios, oh Verbo que das vida,
No dejes de llamarme
Si distraída estoy.
Dame un fuerte silbido, si ves que voy perdida,
Pastor, tenme a Ti unida
Porque tu oveja soy.

Con esos pies sagrados, con sus pasos divinos,
Sal Jesús a buscarme,
No dejes de salir.
Si yo vagando errante, salí del buen camino,
Hoy vuelvo a mi destino
No es otro que ir a Ti.

Al pie de tu pesebre oh Niño de mi encanto,
Mi alma es atrevida,
Quiere acercarse a Ti.
Quiere arrullarte un poco, con este pobre canto,
Quiere enjugar tu llanto,
Quiere morir allí.

Metido en esa cueva, como otro landronzuelo, (sic)
Esperas calladito...
Que venga un corazón
y con tu sonrisita, le pones el anzuelo
y queda prendido al vuelo...
El pobre corazón.

¡Ay! ¿quién podrá escaparse de tan hábil ladrón?
 ¿Quién burlar su celada,
 ¿Ni quién segura estar?
 Ya no hay nada seguro aquí, en esta mansión
 Y hasta mi corazón.
 Lo acaba de robar²³.

El análisis del poema presenta los siguientes aspectos. Como se desprende del título y el subtítulo, se trata de una oración dirigida a Jesús por un alma en figura de pastora. La visión poética de Jesús aparece cambiante, tras diferentes “nombres de Cristo” o imágenes como sol, luz, lucero, padre cariñoso, señor, Verbo, pastor, niño, ladronzuelo. Si a eso añadimos otras imágenes relacionadas con el alma o su entorno (la noche oscura, la otra vida como eterno día, día sin ocaso, sin noche, sin horror, el alma encendida en el fuego del amor, alma ingrata, infiel, inconstante, oveja perdida, el Pastor que da fuertes silbidos...) las resonancias de otros poemas religiosos clásicos de la literatura española se hacen patentes.

Todo el contenido del poema se organiza siguiendo un hilo conductor que se detiene en distintas partes del cuerpo de ese Jesús, ya visto como Padre amoroso o niño ladrón que cautiva al alma. Se abre con una referencia a los soles, metáfora de los ojos, como suele ser frecuente, que se refuerza con la de Jesús lucero al final de la primera estrofa y enlace para la segunda, por lo que ambas aparecen engarzadas entre sí. En la 3ª el motivo son los brazos del Padre amoroso y en la 4ª son los oídos el elemento temático que destaca. En la 5ª el centro son los labios del Verbo que da vida o del Pastor que atrae con sus silbidos a la oveja perdida. En la 6ª estrofa la pastora del subtítulo sigue viéndose oveja errante y descarriada y centra su atención en los pies de su salvador. Sólo en las tres últimas estrofas se hace patente la referencia a Jesús Niño en el pesebre y la vinculación del poema al ciclo de la Natividad. Parece existir un cierto contraste entre la visión del alma como “pastora” que canta al Niño, así como las imágenes del Niño en el pesebre, con las de Jesús Padre y el alma como oveja descarriada. Esto nos indica que el poema pudo haber nacido desvinculado del ciclo navideño hasta el final en donde se orienta en esa dirección. Son dos, por tanto, los caminos que parece haber seguido la autora: el primero determinado por la contemplación de distintos elementos anatómicos de Jesús (infante en el pesebre desde el comienzo de la creación poética o no) y un segundo en el que se impone la visión de Jesús Niño, que vincula decididamente el poema al ciclo de la Natividad.

²³ ACC, carp. 6.1.19. Poemas y recuerdos de Sor María Mercedes.

Desde el punto de vista métrico se compone de 54 versos organizados en 9 estrofas, de 6 versos cada una. Atendiendo a la medida existe una cierta regularidad métrica: Los versos 1º y 3º de cada estrofa son alejandrinos, es decir, de 14 sílabas, mientras los restantes son de siete sílabas. La base métrica la constituyen los heptasílabos ya que se podría convertir cada verso de 14 en dos de 7 sílabas. Sólo el verso 47 rompe con las 7 sílabas previstas y se hace octosilábico.

La rima es esencialmente consonante, pero algunas estrofas o versos ofrecen leves concesiones que evidencian una preferencia por el contenido sobre el rigor en la forma. También se podrían poner reparos al empleo repetido de ciertas palabras rimando en la misma estrofa, como en la penúltima, en que la rima del 3º y 6º verso se realiza repitiendo en ambos la palabra “corazón”. En definitiva, el conjunto de las rimas del poema, además de ciertas imprecisiones, presenta escasa dificultad.

El ritmo de los versos se caracteriza, como suele ser usual en nuestra literatura, por la diversidad. La estrofa elegida por la autora es peculiar y evidencia una cierta originalidad o independencia respecto a fórmulas habituales en otros autores. En cuanto a la organización interna del poema la autora juega con diferentes recursos literarios, algunos de ellos muy recurrentes. Ya en los primeros versos asoman las metáforas y símbolos: los ojos se vuelven soles y luz; Jesús se convierte en lucero, la oscuridad interior del alma se ve como noche oscura que el brillo divino mudaría en hermoso día; la sonrisa del Niño se vuelve anzuelo o el mismo Niño se convierte en ladrón que tiende celadas y roba corazones, Jesús es Buen Pastor, el alma oveja. Abundan los contrastes noche-día, luz-oscuridad, alba-ocaso, no-sí. También tienen gran relieve las anáforas y las estructuras de tipo paralelo: No eclipses, no cierres, no apagues, en los tres primeros versos; el mismo juego lingüístico-estilístico reaparece en los versos 20 y 25 (no cierres), en el 26 y 32 (no dejes de llamarme-no dejes de salir) así como en los versos 39, 40, 41 y 42 (quiere acercarse...quiere arrullarte...quiere enjugar...quiere morirse...).

Estas reiteraciones logran crear esa atmósfera de oración, de petición o ruego insistente, de balbuceo emotivo que le confiere su mayor encanto al poema. Y a ello contribuyen otros procedimientos lingüísticos de gran eficacia. El tiempo verbal dominante en muchos versos es el imperativo en su forma afirmativa (espérame, envuélveme, sal, óyeme, dame, tenme) o negativa (no eclipses, no apagues, no cruces, no cierres, no dejes de llamarme...). Su uso determina el tono de ruego, de imprecación urgente a veces, exhortativo, que convierte el poema en oración. En similar dirección funciona la organización

sinléctica de muchos de los versos, tanto si en ellos domina el paralelismo, que reflejaría la insistencia y reiteración en el ruego, como si muestran un dominio del encabalgamiento, que contribuiría a dar ligereza y variedad a la expresión de los sentimientos e ideas. Es evidente que la emotividad recorre el poema. A plasmarla se suman el empleo de los imperativos, la forma de monólogo espiritual en el que un Yo (el alma) se dirige a un Tú (Jesús), la utilización ocasional de vocativos y frases exclamativas, las interrogaciones retóricas de los versos finales y los diminutivos afectivos. Todos estos juegos verbales reflejan un cuidado formal y un cierto artificio, no exento de encanto, que le otorga el mayor atractivo al poema.

Se trata, en definitiva, de una composición poética con luces y sombras. Se aprovechan elementos temáticos e imágenes de larga tradición literaria religiosa (de textos bíblicos, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, quizás Lope), que ponen de relieve el peso de lecturas de su autora, al lado de otros más personales. El desarrollo constructivo parece fruto de distintos momentos, como ya hemos señalado, por la especial trabazón de algunas estrofas dentro del conjunto, y el resultado final acomodado al ciclo de Navidad. Aparecen ciertos descuidos y licencias de medida y rima al lado de intentos de originalidad en la construcción estrófica. Lo mismo se puede afirmar del léxico y juegos estilísticos, donde encontramos la convivencia de tópicos e imágenes heredadas, con un tono personal y adecuado, una andadura sinléctica, en general oportuna, y algunos artificios expresivos eficaces para la intención del poema.

IV. LA CELEBRACIÓN NAVIDEÑA EN LA ACTUALIDAD EN EL CONVENTO CORUÑÉS. ESCINIFICACIÓN DE “POSADAS”

La alegría es, quizá, el rasgo que mejor define la celebración de la Navidad en el convento de Capuchinas de A Coruña. Desde la Nochebuena, y a lo largo de toda la Octava de Navidad son días festivos en el monasterio. Hay más tiempo libre, se alargan las horas de recreo, se componen versos dedicados al Niño Jesús y se escucha música, sobre todo, villancicos, que también se cantan tocando panderetas y castañuelas. La mesa y el refectorio se adornan para la cena de Nochebuena y la comida de Navidad, en que suele haber un menú especial.

El año 2008, la celebración se ha enriquecido al incorporar la representación conocida con el nombre de “Posadas²⁴”. Tiene su origen en la España del

²⁴ Referencia de las capuchinas de A Coruña.

Siglo de Oro, de donde pasó a América, y han sido las religiosas mejicanas, las que han contribuido a su reciente implantación en el convento.

En los primeros monasterios masculinos de carmelitas reformados, se hacían dos tipos de representaciones navideñas. El más sencillo consistía en una escenificación de la llegada de la Virgen a Belén. Una imagen de Nuestra Señora recorría las galerías del claustro, deteniéndose delante de un grupo de monjes que representaban a los mesoneros a los que iba pidiendo posada. San Juan de la Cruz, cuando era Prior en Granada, improvisó para una de estas representaciones los versos que dicen: “Del Verbo divino/ la Virgen preñada/ viene de camino/ ¿si le dais posada?²⁵”. En otras ocasiones eran dos monjes los que desempeñaban los papeles de María y José y el resto el de los mesoneros que se negaban a recibirlos, en una dramatización más compleja que la anterior. Estas representaciones, que se mantienen todavía con el nombre genérico de “Posadas”, se celebran en la “noche de la Calenda”, la misma noche en la que en el teatro litúrgico medieval hacía su aparición la Sibila²⁶.

En el convento coruñés, la escenificación se hace siguiendo una antigua tradición mejicana, que se celebra en los pueblos del 16 al 24 de diciembre. El grupo participante se reúne en la calle y entra en la casa más próxima a la iglesia parroquial, cantando la composición titulada “En el nombre del cielo”. Se establece entonces un diálogo entre los moradores de la vivienda, que actúan de mesoneros, y el grupo exterior que representa a los Santos Esposos. El texto, de carácter muy popular, dice así:

Afuera

*En el nombre del cielo les pido posada,
Pues no puede andar mi esposa amada
No sean inhumanos, tengan caridad,
Que el Dios de los Cielos se lo premiará.
Venimos cansados desde Nazaret;
Yo soy carpintero, de nombre José.
Posada te pide amado casero,
por sólo una noche la Reina del cielo.
Mi esposa es María, es Reina del cielo,
Y madre va a ser del Divino Verbo.
Dios pague, señores, su gran caridad,
Y les colme el cielo de felicidad.*

Adentro

*Aquí no es mesón, sigan adelante
yo no debo abrir no sea algún tunante.
Ya se pueden ir y no molestar,
porque si me enfado los voy a apalear.
No me importa el nombre, déjenme dormir,
porque ya les dije, que no he de abrir.
Pues si es una Reina, quien lo solicita,
¿Cómo es que de noche anda tan solita?
¿Eres tú José? ¿Tú esposa es María?
Entren peregrinos, no los conocía.
Dichosa la casa que alberga este día,
A la Virgen pura, la hermosa María.*

²⁵ OROZCO, E., “Poesía dramática en San Juan de la Cruz”, en *Cuadernos de Teatro*, Granada, núm. 2, 1945, cit. por GARCÍA DE LA CONCHA, V., y ÁLVAREZ PELLITERO, A.M^a., o.c. p. XXXIV.

²⁶ IDEM, *Ibid*, p. XXXIV.

*Ya se va María muy desconsolada
 porque en esta casa no le dan posada.
 “Al abrir la puerta”
 Entren, santos peregrinos, reciban esta mansión,
 Que aunque es pobre la morada, se la doy de corazón.
 Cantemos con alegría, todos al considerar,
 Que Jesús, José y María nos vienen a visitar.
 Humildes peregrinos, Jesús, María y José,
 mi alma doy, y con ella, mi corazón también”²⁷.*

Los cantos se suceden alternativamente entre los de fuera y los del interior y se repiten en tres casas hasta terminar las negativas. Al llegar a la cuarta casa, donde María y José van a ser recibidos, se canta la composición completa y todo el grupo pasa al interior para celebrar una fiesta.

En el convento de capuchinas la representación adquiere la forma de un novenario que tiene lugar del 16 al 24 de diciembre, como en Méjico. La escenificación se desarrolla entre las monjas que dentro del coro hacen el papel de mesoneros y las que en el exterior llevan las imágenes de la Virgen y San José. La noche del 24, después de la misa, y al terminar la escenificación, las hermanas pasan al refectorio para celebrar la cena de Nochebuena, con la que dan comienzo a las fiestas navideñas²⁸.

V. CONCLUSIÓN

La experiencia religiosa personal es, sin duda, el rasgo que informa toda la actividad literaria conventual en torno a la Navidad, como se hace patente en el poema de Sor María Mercedes, derivada de la propia entrega de sus autoras a una Orden de vida contemplativa.

Cada una de las obras que hemos analizado refleja el momento histórico en el que fueron escritas. Los Ejercicios piadosos de Sor Presentación Josefa responden, como hemos visto, al tipo de piedad predominante en la época postconciliar del Vaticano I. Por su parte, la actual escenificación de “Posadas” evidencia la riqueza del encuentro entre dos culturas vinculadas ya desde hace siglos, que coinciden de nuevo en una representación navideña. Es, en definitiva, una muestra de la interacción entre la cultura española del

²⁷ 1852 cantos para Evangelizar cantando. 750 cantos con pisadas, EDISEPA, México D.F. s/f., p.147.

²⁸ Referencia de las religiosas del convento coruñés.

Siglo de Oro, que está en sus raíces, y la aportación de la cultura popular mejicana que le confiere toda su frescura y expresividad.

Mi agradecimiento a la Rvda. M. Abadesa Sor Carmen Vázquez Pérez y Comunidad de capuchinas por su constante atención y disponibilidad, así como a Ramón Fraga García, catedrático de Literatura Española, sin cuya aportación no hubiera sido posible culminar este trabajo.

